



Lección 1

¿Por qué la administración del dinero es importante para el cristiano?

Versículo de memoria: Mateo 6:33

“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”.

Dinero y valor

¿Qué hay acerca del dinero que es tan atractivo, tentativo? Detente y piensa en ello por un momento. ¿Cómo se siente cuando debe facturas y no tiene el dinero que necesita para pagarlas? Entonces, ¿cómo se siente cuando cobra su sorpresa de cumpleaños en efectivo y tiene un crujiente billete de \$100 en su bolsillo? Existe una extraña sensación de seguridad cuando usted tiene suficiente dinero. Con suficiente dinero puede comprar lo que quiera. O al menos esto se frecuente en el pensamiento: “¡Sólo pienso en lo que se podría hacer si tan sólo tuviera un poco más del dinero!”

Haga una pausa por un momento y considere cuánto de nuestra sociedad centra su atención en torno al dinero—cómo obtener más, cómo invertirlo y cómo gastarlo. El dinero es sinónimo de éxito y poder, con el reconocimiento y posición, con el logro y la importancia. Por otro lado, la falta

del dinero es a menudo visto como un fracaso y debilidad.

Dios y el dinero

¿Ha pensado alguna vez de tratar de vivir sin dinero? Muchas personas en el mundo lo hacen. Pero sería bastante difícil en nuestra sociedad. Por otro lado, ¿alguna vez ha pensado en vivir sin Dios? ¿Qué pasaría si tuviera que elegir entre el dinero y Dios?

Jesús contrasta con Dios el poder del dinero en competencia diciendo, “Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas”. (Mateo 6:24). Hay pocos lugares en las Escrituras que Dios hace una comparación directa. Sin embargo, la competencia es muy real. El dinero compite por nuestro interés, nuestro tiempo y nuestra energía.

Fácilmente nos distrae de las prioridades más importantes.

Dos tercios de las parábolas de Jesús se relacionan con el dinero y las posesiones materiales o nuestra actitud hacia ellos. Hay más de dos mil referencias bíblicas que se ocupan de este tema, mientras que sólo hay alrededor de quinientos versos acerca de la oración y menos de quinientos acerca de la fe. Obviamente Dios cree que el conocimiento del dinero es muy importante.

El dinero juega un papel crucial en nuestras vidas. No podemos hacer frente sin él. Incluso la iglesia de Dios tiene que tratar con dinero. Así pues, la cuestión que nos enfrentamos no es si vamos o no a tratar con el dinero, sino más bien el nivel de importancia o prioridad que tiene en nuestras vidas. Es una cuestión de lo que nos gusta, de dónde centraremos nuestra pasión.

¿Cuál es su pasión? ¿Qué motiva y conduce su vida? Aunque éstas no son preguntas fáciles de responder, se reflejan en dos fuerzas opuestas que dan forma a nuestra vida y carácter. Jesús dijo, “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. (Marcos 12:30). Y Pablo nos advirtió cuando escribió a su joven amigo Timoteo, “porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores”. (1 Timoteo 6:10).

Comenzando en el principio

¿Cómo manejamos el dinero, ya que no podemos alejarnos del dinero? El punto de partida debe ser donde Dios comienza, Génesis 1:1, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. La primera cosa que la Biblia establece acerca de Dios es que Él es el Creador de los cielos y la tierra, y esto constituye la base para todo lo demás que la Biblia dice acerca de Él, sobre quiénes somos, y sobre cómo debemos relacionarnos con Él.

El hecho de que Dios es el Creador del Cielo y la Tierra significa que todo le pertenece a Él. Ésta es precisamente la razón por lo que David

escribió, “Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan; porque Él la afirmó sobre los mares, la estableció sobre los ríos” (Salmo 24:1, 2). Detente y piensa en lo que cambiaría si este concepto de la propiedad de Dios se convirtiera en una realidad para nuestro pensamiento. ¿Cómo podrían nuestras prioridades ser diferentes? ¿Elegiremos usar nuestro tiempo de otra manera? ¿Daremos más importancia en las relaciones? ¿Le daríamos a Dios más tiempo? ¿Cambiaríamos la manera de pensar o la manera de actuar?

Realmente no podemos aceptar a Dios como propietario a menos que aprendamos a confiar en Él. Sólo cuando experimentamos el tesoro del amor de Dios y la gracia, podemos tratar correctamente con las posesiones materiales, nuestros tesoros. Sin la seguridad de una caminata personal con Dios, buscaremos la seguridad por nuestra cuenta. En este mundo materialista, buscamos seguridad en el dinero o en lo que se pueda comprar con dinero. A pesar de lo mucho que tenemos, se nos escapa la seguridad, el dinero siempre es temporal y lo que se adquiere rápidamente se desecha. El sabio dijo: “Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es absurdo!” (Eclesiastés 5:10).

El verdadero valor del dinero sólo puede ser visto en el contexto del reino de Dios. El dinero es sólo una herramienta o un símbolo. Por treinta piezas de plata Judas compro “la traición de su Maestro” (Vea Mateo 26:15; 27:3-9). Dos moneditas demostraron la relación de fe y la confianza de una solitaria viuda cuyo único apoyo era un Dios que ella había aprendido a adorar (vea Marcos 12:42-44). Las piezas de plata se devolvieron de nuevo a los pies de los que habían rechazado al Salvador. Las dos blancas, sin embargo, continúan estimulando los interminables dones de la gracia y el amor. El dinero que nosotros invertimos en este mundo en última instancia, pasa enseguida. Lo que invertimos en el reino de Dios almacena tesoros para la eternidad.

¿Significa esto que debemos dar todo nuestro dinero a Dios? ¡Por supuesto que no! Eso ya le pertenece a Él. Lo que significa es que reconocemos que cada parte de la vida

se convierte en un acto de adoración mientras manejamos los activos de Dios en las diferentes dimensiones de su reino. Por ejemplo, el diezmo se convierte en el reconocimiento de quién es Dios y quiénes somos nosotros; las ofrendas se convierten en actos de adoración y alabanza, celebrando la gracia experimentada y la maravilla de un Dios que provee para todas nuestras necesidades, y lo que invertimos en el suministro de las necesidades de nuestra familia y la atención es igualmente un acto de adoración al cuidar de las personas que Dios ha puesto en nuestra confianza inmediata.

La clave aquí es una cuestión de actitud. Un enfoque dice que somos los dueños. El otro confiesa alegremente nuestra dependencia de Dios como el propietario de todo. Por lo tanto, si no reconocemos a Dios como el propietario del dinero que pone en nuestras manos para administrar, ¿entonces el dinero comienza a poseernos! Por esta razón, Dios hace un contraste en el contexto de servir. *"No podéis servir a Dios y al dinero"* (Mateo 6:24).

Así pues, cómo administramos nuestro dinero influye nuestra relación con Dios. Nuestra chequera, tarjeta de crédito o estados de cuenta bancarios son un diario constante contando las historias de cómo permitimos que Dios sea la *prioridad* de nuestras vidas. ¿Permitimos que el significado de nuestra seguridad entre en nuestro caminar con Dios, o buscamos en nuestra capacidad acumular y utilizar la riqueza de las posesiones materiales para nuestros propios fines? ¿Quién o qué será dios en nuestra vida? ¡Elige hoy! ¿Qué ha ganado la pasión de nuestro corazón? ¿Es el dinero? O, ¿Es Dios?

La gloriosa realidad es que cuando aceptamos a Cristo, hacemos parte de un nuevo reino, una nueva realidad. Somos parte de Su familia. No estamos tratando de trabajar para ser parte del reino. Nosotros no estamos tratando de ganar el trono. Ya estamos en el trono. Estamos en Cristo. El resto de la vida es simplemente vivir la mayordomía. Lamentablemente, muchos han llegado a pensar en la mayordomía como un simple medio para conseguir que la gente pueda dar más apoyo a la iglesia. Este libro está diseñado para abrir una ventana para que podamos ver con

nuestros propios ojos los principios bíblicos de la gerencia del dinero.

El evangelio y señorío

Empezamos en la vista de la cruz y la forma en que el concepto de señorío influye en la mayordomía. La adoración verdadera comienza con y se basa en una relación con Jesús, conociendo íntimamente a Jesús como Salvador y Señor. Esta es la razón por la cual el evangelio es la fundación para la mayordomía. Sin la experiencia del evangelio, la mayordomía pasa a ser simplemente una forma de esclavitud espiritual, sólo otra manera de perpetrar una vida y religión basada en el rendimiento.

El contenido de la salvación es lo que recibimos cuando aceptamos a Jesús como Salvador. Él promete habitar con nosotros por medio del Espíritu Santo (Juan 14:16-20) para que seamos transformados y reforzados "a través de Su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habita en vuestros corazones por la fe" (Efesios 3: 16, 17). Jesús nos da su justicia. Él nos perdona y nos hace una nueva creatura (2 Corintios 5:17). Cuando recibimos a Cristo, Él trae el poder de Dios en el corazón humano, y vivimos desde el trono de Dios (Efesios 2:6). Todo esto está incluido en Cristo cuando lo aceptamos a Él. La misma vida que vivimos se vive en Él (Gálatas 2:20).

La consecuencia de la salvación produce una vida de discipulado y obediencia. No se puede tener a Cristo dentro de nosotros y seguir siendo los mismos. Dios promete darnos un corazón nuevo y un nuevo espíritu (Ezequiel 36:26, 27). Él promete reemplazar nuestro corazón de piedra con un corazón de carne y poner Su Espíritu en nuestros corazones. Señala además que Él nos guiará en sus principios. Pablo presenta el mismo concepto cuando dice que es Dios quien obra en nosotros, tanto para la voluntad como el hacer (Filipenses 2:13). El resultado natural de experimentar a Jesús como Salvador también nos lleva a compartir con otros lo que hemos experimentado.

Así pues, ¿cómo experimentamos esta salvación dinámica? No hay manera de diseccionar

el misterio de la gracia. La obra del Espíritu Santo en el corazón de un pecador se puede experimentar, pero nunca se describe con todo detalle o comprensión. Cada parte de esta experiencia dinámica de la salvación es por fe y la elección de la voluntad. Elegimos creer que lo que Dios dice es cierto y decidimos actuar permitiendo que Dios trabaje a través de nosotros.

Esto nos trae de nuevo al círculo de la mayordomía como la integración de la segura relación con Cristo en todos los ámbitos de la vida. En el pasado, usted ha sentido que el señorío ha sido sólo obedecer a Dios. Ahora todos podemos entender que el señorío es aceptar a Dios como Él en Su palabra. Y la decisión de aceptarlo es la única manera de demostrar que Su voluntad sea hecha en nuestras vidas.

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa y la influencia del pecado a nuestro alrededor, cada día tenemos que elegir reafirmar nuestras relaciones con Dios. Cada día tenemos que aceptar el regalo de la gracia. Cada día tenemos que entregarnos a Su señoría. Cada día, a través de la presencia viva de Cristo, debemos someter nuestras vidas mediante el compromiso con Él para ser controlados y empoderados por él. Sólo entonces la obediencia será una experiencia alegre de ver su poder trabajando en medio de nuestras luchas.

Así es como el diezmo se convierte en una experiencia de gozo, una reflexión sobre nuestra relación con Dios. Cuando traemos esta íntima asociación en el ámbito material de la vida, nos damos cuenta de que todo lo que somos y tenemos pertenece a Él. Alegrementemente nosotros le adoramos con diezmos y ofrendas, recordando en nuestro propio corazón de quién es. Sólo la dinámica experiencia de la salvación puede mover el diezmo, o cualquier otra parte del estilo de vida de mayordomía, fuera de la monotonía y la esclavitud del legalismo y en la gracia de la vida alegre.

El sacrificio y dar

Sacrificio no es tanto a lo que renunciamos, “dar hasta que duela”, sino más bien, lo que ofrecemos a Dios en reconocimiento de que Él es

(Creador de los cielos y la tierra y Dueño de todo) y quienes somos en relación a Él. La adoración fue el contexto para el primer sacrificio bíblico. Caín y Abel trajeron sus ofrendas a Dios. Uno fue rechazado y el otro aceptado. La diferencia radica en sus actitudes hacia la donación. Caín, lleno de orgullo, eligió su propio camino; Abel, por el contrario, por voluntad propia siguió las instrucciones de Dios. *“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella”* (Hebreos 11:4, Reina-Valera, 1995).

En este sacrificio de la obediencia se encuentra el fundamento de todo el concepto: Lo que le damos a Dios, y cómo lo damos, refleja una actitud interna hacia Dios. Encontramos el mismo y verdadero significado de sacrificio en el rechazo de Dios del rey Saúl y su ofrenda. Su ofrenda de animales (de los amalecitas) fue inaceptable, por su actitud de rebelión contra las instrucciones directas de Dios. “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos de víctimas como en que se obedezca a la palabra de Jehová? He aquí, obedecer es mejor que el sacrificio, y prestar atención a la grasa de carneros. La rebelión es como el pecado de brujería, y la obstinación es como la iniquidad e idolatría. Por cuanto tú desechaste la palabra del Señor, Él también ha rechazado que seas rey” (1 Samuel 15:22, 23, Reina-Valera 1960).

En el estudio de sacrificio como adoración, descubrimos principios poderosos que nos pueden ayudar a transformar nuestras vidas en himnos de alabanza a nuestro Dios Creador. El primer sacrificio se ofreció en el Jardín del Edén. El pecado había destruido la relación entre el hombre y Dios. La vergüenza había oscurecido el corazón del hombre por primera vez. Y en las sombras de la eternidad, Dios cubrió la desnudez de la culpabilidad y la vergüenza con la simbólica representación de pieles de animales.

Por primera vez, una vida inocente fue sacrificada debido a la culpabilidad de un pecador. La humanidad fue prohibida en el Edén. Sin embargo, la restauración del Edén se aseguró en la promesa de otro sacrificio: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su semilla;*

tú serás herido en su cabeza, y él será herido por su talón" (Génesis 3:15, Reina-Valera 1960). El calvario hizo esa promesa una realidad histórica. El talón de Dios fue herido y los lazos del pecado se rompieron.

El sacrificio de Dios significó que el inocente muriese a fin de que el culpable pudiese vivir. Para nosotros, la entrega debe significar el sacrificio, la muerte en él, y el renacimiento a una vida de alabanza y adoración. Para Dios, eso significó la pérdida y el dolor para restablecer su creación. Para nosotros, significa la resolución de nuestro dolor, y la muerte del pecado a la luz de su vida y poder.

Las consecuencias de la salvación rompen el poder de estereotipos culturales de la Cristiandad. En Cristo, la vida se convierte en adoración (Romanos 12:1). Como Creador y Redentor, Dios es dueño de todo, y nosotros somos simplemente administradores de los bienes de Dios. Somos conscientes de esa relación cuando nos ofrecemos a Él. Cuando sacrificamos cualquier cosa, estamos simplemente devolviéndolo al propietario original, reconociendo lo que Él ha hecho en elevarnos del pecado a Su trono (Efesios 2:6). Por lo tanto realmente nosotros no rendimos nada sino nuestras humanidades pecaminosas cuando ofrecemos algo a Dios en adoración.

Entonces para el cristiano, no puede haber dolor en la concesión, o en cualquier otra actividad que tradicionalmente se denomina "sacrificio". El dolor en nuestra dadivosidad solo indica nuestra continua reclamación al derecho a la propiedad, donde el sentido de sacrificio como pérdida, pervierte la adoración.

Reconociendo la majestad de Dios como Creador de los cielos y la Tierra, le invitamos a que usted mismo se comprometa con Dios. Sobre la autoridad de la Palabra de Dios, y desde el testimonio de millones de personas que ya lo han hecho, puede estar seguro de que su vida será bendecida. El material práctico a seguir en este libro explorará más detalladamente los principios bíblicos de la gerencia de dinero, primero estableciendo la fundación de la mayordomía de Dios y la función del evangelio como puntos de partida.

Tarea para ésta lección:

1. Ore por sus miembros del grupo pequeño individualmente por nombre
2. Ore para que Dios le otorgue Su sabiduría mientras estudie y aplique el material
3. Memorice el texto bíblico para esta lección
4. Complete el diario de misiones
5. Completar la forma "señorío y el estilo de vida"



Hoja de trabajo

Explicación y pautas

Siguiendo la narración y la porción de instrucción de cada lección, habrá hojas para completar de trabajo para usted como para los participantes. También hay varias planillas para que usted complete. No se trata de un “trabajo tedioso”. Nosotros consideramos que para que usted pueda ver el verdadero fundamento bíblico de los principios que se incluye en este libro, cada lector debe tomar la Palabra de Dios personalmente para hacer la conexión.

Tenga en cuenta este ejemplo:

Leer y reflexionar sobre Proverbios 3:5-10.

¿Por qué Dios pide que le honremos con nuestras posesiones y lo tengamos en primer lugar?

Cuando vea un ejercicio como este, es el momento de tomar su Biblia y con actitud de oración considere el mensaje de este pasaje y responda a las preguntas que se relacionan con este pasaje. Debe responder y escribir en sus propias palabras lo que esto significa para usted. Frecuentemente encontrará las respuestas dentro del mismo texto. Quizás notará que Dios nos pide que le pongamos primero porque Él es Creador y dueño de todo. O quizás porque Él quiere bendecir la parte de las cosas que manejamos. O porque Él desea ser nuestro compañero en la administración de los recursos que Él nos ha confiado. O Él quiere que nosotros desarrollemos confianza en Él y lo busquemos para obtener sabiduría y dirección.

Si está utilizando el material de fe y finanzas como la base de estudio de un grupo pequeño, podría mantener su información confidencial y no compartirla con los otros miembros de su grupo. Pero en las referencias Bíblicas provistas en la mayoría de las lecciones el líder de su grupo le invitará a compartir las ideas con otros miembros y a discutir cada pasaje. Al comenzar cada sesión de estudio el líder invitará a los participantes para que oren por necesidades específicas y peticiones del grupo. Luego el líder presentará una breve reseña de la lección, algunas veces por medio de una presentación en “Power Point”. Finalmente el líder pedirá su participación en repetir el texto de memoria y al revisar la hoja de trabajo.

Las formularios llenadas por cada participante se mantendrán confidenciales. Sin embargo, si tiene preguntas sobre cómo llenar los formularios o cómo utilizarlos, su líder estará dispuesto a ayudarlo.

Es una ventaja completar la totalidad de las hojas de trabajo. Cuanto más empeño pone en las clases, más ventaja le sacará. Oramos para que el material lo pueda instruir e inspirar para la gloria de Dios.

Por qué la administración del dinero es importante para el cristiano

Versículo de Memoria: Mateo 6:33

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas, os serán añadidas”.

TIEMPO DE ORACIÓN:

Haga una lista de aquellos en su grupo quienes han solicitado oración por las necesidades especiales de esta semana y ore por ellos cada día.

Ore también por la sabiduría y la bendición de Dios al desarrollar su plan financiero.

TIEMPO DE ESTUDIO:

Día Uno

Leer y reflexionar sobre Génesis 1:1, 26-28.

1. ¿Qué dicen estos pasajes acerca de Dios, y qué es lo que dicen de nosotros como seres humanos?

2. Según este pasaje, ¿cuál es el papel de Dios en los asuntos de este mundo, y cuál es nuestro papel?

Leer y reflexionar sobre Salmos 24:1, 2; Deuteronomio 10:14, Salmos 50:10-12; Hageo 2:8, 1 Crónicas 29:10-14.

3. Según estos pasajes, ¿Qué posee Dios? _____

4. ¿Cuáles son las implicaciones de los pasajes por encima de cómo debemos hacer frente a las posesiones materiales? _____

Día Dos

Leer y reflexionar sobre Marcos 12:30 y Romanos 12:1-2.

1. ¿Cuáles son las consecuencias de amar a Dios supremamente, tal como se describe en Marcos 12:30

2. ¿Qué significa ofrecernos nosotros mismos a Dios? _____

3. ¿De qué manera nos ajustamos a este mundo? _____

Leer y reflexionar sobre 1 Corintios 10:31 y Colosenses 3:17.

4. ¿Dónde debería el honor y la gloria estar en nuestras acciones? _____

5. ¿Qué significa hacer todo lo posible “en el nombre del Señor?” _____

6. ¿Cómo cambiarían las cosas en nuestras vidas si aplicáramos los principios de estos pasajes? _____

Día Tres

Leer y reflexionar sobre Mateo 25:14-30 y Lucas 16:1-12.

1. ¿Qué lecciones podemos obtener de estas parábolas? _____

2. ¿Qué talentos o recursos ha confiado Dios a usted? _____

3. ¿En qué manera nuestra relación con la riqueza del mundo refleja nuestra confianza? _____

Día Cuatro

Leer y reflexionar acerca de Mateo 6:19-24.

1. ¿Qué significa servir al dinero o “Codicia”? _____

2. ¿De qué manera el dinero puede convertirse en nuestro amo? _____

3. ¿Cómo elegir servir a Dios sobre el dinero? _____

Día Cinco

Leer y reflexionar sobre Filipenses 4:13, 19 y 2 Pedro 1:3, 4.

1. ¿Qué conclusiones puede sacar de estos pasajes? _____

2. ¿Qué recursos actualmente necesita de Dios? _____

Leer y reflexionar sobre Ezequiel 36:26-27 y 2 Corintios 5:17.

3. ¿Cuáles son las áreas de su vida que Dios ha hecho nuevo, y cómo ve que Él trabaja en los que le rodean? _____

Día Seis

Responda estas preguntas basándose en los conceptos de esta lección.

1. ¿Es la idea de “Señorío” nuevo para usted? ¿Qué podría significar para su vida? _____

2. Dios dice que Él puede proveer para nuestras necesidades. ¿Qué evidencia tenemos de que Él puede hacer esto? _____

3. ¿Cómo explicaría “en asociación con Dios?” _____
- _____
- _____
- _____
- _____
4. ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en ésta relación con Dios? _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____
5. ¿Le gustaría invitar a Dios en su vida a través del Espíritu Santo, todos los días? _____
- _____
- _____
- _____
- _____
6. Complete el formulario # 1 (siguiente página), al completar esta lección.

El señorío y el estilo de vida

1. ¿Cómo describiría su actual comprensión de Dios siendo el Señor de su vida? _____

2. Apunte algunas notas acerca de cómo se siente acerca de Dios estando involucrado personalmente en su vida.....

3. ¿Está usted dispuesto a invitar a Dios para ser Señor de su vida? En caso afirmativo, escriba su compromiso aquí en el formulario en una breve oración. Señor yo quiero.....
